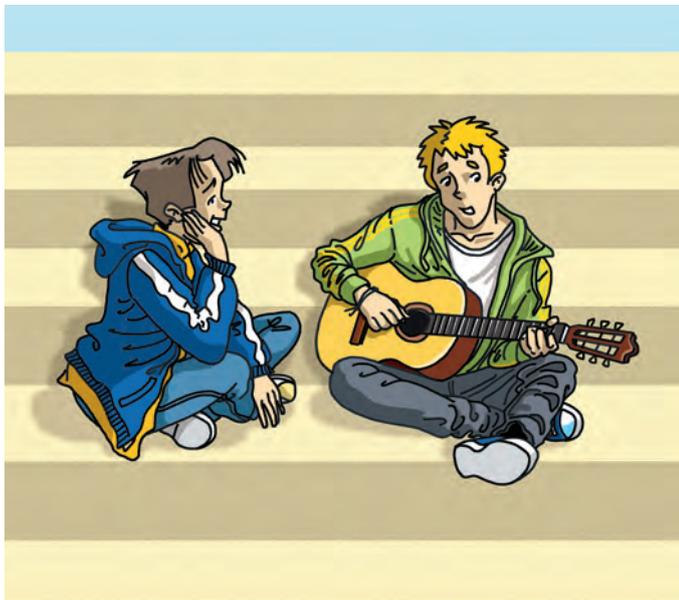


El encuentro

Más que una reunión de amigos



En las últimas semanas la vida de Simón ha cambiado radicalmente.

Simón y sus amigos se reunían a la hora del patio para charlar de temas banales y, sobre todo, para reírse de los demás. Simón, además de tener un cuerpo atlético, posee un humor muy ácido, y no dudaba en hacer gala de él burlándose de aquellos chicos y chicas del instituto diferentes en algo.

Se burlaba de Juan, un chico algo enfermizo que solía inhalar broncodilatadores a causa de su asma; se mofaba de Carlota por su aspecto físico poco agraciado y no le importaba verla llorar cada vez que él inventaba un mote insultante para referirse a ella. También se metía con Julián, que por su timidez prefería suspender antes que exponer algún tema ante los compañeros.

Pero un lunes Simón llegó a clase muy triste.

—¿Qué te ocurre? —le preguntaron sus amigos.

—El viernes pasado mi madre sufrió un ictus cerebral y ahora está en coma; no sabemos si morirá o no. Estoy destrozado.

Sus amigos trataron de animarlo intentando llevar las conversaciones habituales para que se distrajera. Pero Simón no se reía de ninguna gracia, no le interesaban aquellas burlas. Él necesitaba un hombro donde apoyarse.

Los días pasaban y, como la madre no mejoraba, el estado de ánimo de Simón iba de mal en peor. Los amigos empezaban a cansarse de ver a Simón sumido en una profunda tristeza y preocupación. Apenas acertaban a decirle:

—No te rayes, tío, vamos a seguir riéndonos de los *frikis* de clase, seguro que eso te anima.

Pero como Simón no les seguía el hilo, ellos ya no deseaban reunirse con él, que había sido el líder, y tener que aguantar tanta pena.

Simón les habló claro:

—No quiero seguir con esta actitud tan irrespetuosa hacia los demás. Ya no quiero seguir riéndome de nadie. En el hospital, junto a mi madre, veo tan de cerca el sufrimiento que no deseo causar yo dolor a nadie. No quiero que Carlota llore por mi culpa, ni que Julián tiemble y se esconda a mi paso.

Esto no gustó a sus amigos, quienes le soltaron un par de palabras desagradables y se fueron. Entonces Simón tomó una decisión y con paso firme cruzó el patio.

—Os vengo a pedir perdón por mi actitud de los últimos meses —dijo, avergonzado, al grupito de Juan, Carlota y Julián—. Entiendo que no me habléis, pero yo necesito disculparme. Imagino el sufrimiento que os he causado.

Carlota, que se había enterado de su situación familiar, le dijo:

—Aceptamos tus disculpas porque confiamos en tu sinceridad. Imagino lo mal que lo debes de estar pasando; si quieres hablar, nosotros te podemos escuchar.

Simón contuvo la emoción; esos chicos le perdonaban sin ni siquiera pedirle cuentas, solo se ponían en su lugar para ayudarlo.

Aquella tarde, al salir de visitar a su madre, Simón vio a Juan esperando a la salida del hospital.

—Voy a clase de guitarra muy cerca de aquí y he pensado que quizá necesitas tener compañía —le explicó.

—¿Tocas la guitarra? —preguntó Simón, sorprendido y a la vez admirado—. Es el instrumento que más me gusta.

Desde entonces, Juan y Simón se reúnen por las tardes y se han hecho muy amigos. Tienen aficiones comunes, se escuchan y se acompañan en la situación que vive cada uno.

La amistad es algo que atraviesa el alma,
es un sentimiento que no se te va.
No te digo cómo, pero ocurre justo
cuando dos personas van volando juntas,
suben a lo alto sobre la otra gente,
como dando un salto en la inmensidad.

Canción *Amistad*, de Laura Pausini

La historia de Simón nos habla de **valores** fundamentales para construir una verdadera **relación de amistad**.

Para que surja la chispa de la amistad ha de darse un **encuentro**, que es más que reunirse o que compartir momentos de charla o de risas.

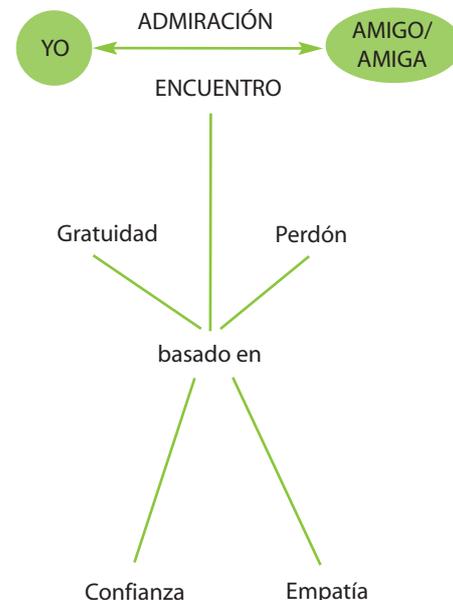
El encuentro sucede cuando estamos dispuestos a reconocer que el **amigo** o **amiga** es **diferente** a nosotros mismos y lo **aceptamos**, rechazamos el desprecio y no pretendemos manipularlo a nuestro antojo.

También favorecemos ese verdadero encuentro cuando estamos dispuestos a dejarnos **sorprender** por el otro o la otra y llegamos a **admirar** sus **cualidades**.

Los vínculos de la amistad se forjan a través de la **confianza** y el **perdón**. Hay que confiar en las otras personas para poder fortalecer las relaciones. Hemos de perdonar los errores de quien sinceramente se arrepiente, y a la vez ser humildes y pedir perdón cuando somos nosotros quienes erramos en nuestra conducta o actitud.

Una relación de amistad basada en la **gratuidad** es la que da sin esperar nada a cambio; si no existe la gratuidad, la relación se convierte en un intercambio basado en intereses.

Otro valor imprescindible en las relaciones de amistad es la **empatía**: ponerse en el lugar del amigo o de la amiga, pensar qué necesita y ofrecérselo.



1. Analiza la relación de Simón con sus primeros amigos:

- ¿Consideras que Simón y ellos mantienen una verdadera relación de amistad? Explica con ejemplos los valores que le faltan a esa amistad.
- ¿Te extraña que los amigos se cansen de la tristeza de Simón y lo dejen de lado? ¿Por qué?
- Ponte en el lugar de Simón. ¿Qué esperarías de tus amigos?
- Ponte en el lugar de sus amigos. ¿Te cansas de tus amigos si viven largas situaciones difíciles? ¿Depende del motivo de su problema? Expón algún ejemplo personal.

2. Analiza la relación de Simón con Juan, Carlota y Julián.

- Ponte en el lugar de las víctimas de las burlas y las agresiones y explica cuáles serían tus sentimientos. ¿Cómo solucionarías pacíficamente el problema?
- ¿Cuál crees que es el verdadero motivo del cambio de Simón: su propio sufrimiento o el de los demás? ¿Por qué?
- Y tú, ¿has vivido alguna experiencia que te haya hecho cambiar? ¿Cuál?
- ¿Por qué Juan, Carlota y Julián perdonan a Simón?

3. Analiza tu relación con tus amigos. Puntúa del 0 al 4 los valores en los que se basa tu amistad.

- Confianza
- Empatía
- Gratuidad
- Perdón

4. Compara estos casos y di si en ellos se da un verdadero encuentro o una simple reunión. Razónalo.

El caso de Beatriz

Beatriz ha quedado con sus amigos. A medida que se acerca, ellos perciben que Beatriz tiene algo que compartir y se alegran por ella. Prevén una buena tarde si hay buenas noticias.

— Lo vemos en tu cara, ¿qué pasa? —pregunta Lucas.

— ¿Te han seleccionado para el concurso? —se anticipa Belén.

Beatriz sonríe emocionada.

— ¡Síiii! ¡Vamos a celebrarlo juntos!

El caso de Manuel

Manuel ha quedado con sus amigos. Llega alegre porque ha pasado la primera fase del concurso, pero sus amigos están mirando un catálogo de motos y apenas se dan cuenta de que ha llegado.

Inés lo ve diferente y le pregunta:

— ¿Me lo parece a mí, u hoy estás más contento de lo normal?

Y Manuel, emocionado de que se dé cuenta, le contesta:

— ¡Síiii! ¡Me ha pasado algo muy chulo!

— ¡Menuda suerte! Otro día me lo cuentas, ¿vale?; ahora estoy mirando el catálogo.

